HAMMURABI

LAGUNA DESÉRTICA

MANO IZQUIERDA EDITORES

Proemio

Eriazo, solaz
laguna desértica que primas en mis pensamientos
dedicatoria de mi vida
juventud
y naturaleza
me abandono a la selva de cemento
y busco la ansiada paz vegetal,
paz de los verdes ecólogos.

No el pantano
no el agreste paisaje de rocas
sino laguna
sin vida
mas fluir de la existencia de la quietud
cementerio de fitoplanctons
do los peces no salen de sus tumbas
tan callando
tan inermes.

Reconciliación con la madre natura
quietud de murmullos
ni un alma a la vista
menos un ave, un dromedario,
los árboles temen beber sus aguas
es veneno el agua sin vida,
sin clorofila diluida.

En la busca de Lynnie

Una semana perdida
e incomunicada
no asistió a su retiro
con sus compañeros de colegio,
prefirió la vida de los anacoretas
una pareja de hippies
que odiaban la civilización,
que los encontrara de fortuita casualidad
cuando perdida andaba por perseguir una planta
la de sus sueños y se topó
con una realidad distinta.

Mas sus padres la buscan
una semana perdida
es como los 40 años de Oshta con el duende
la encuentran
intentan también resarcirse con quienes la hospedaron
mas ellos se tiran al abandono
odian la ciudad, odian la bulla humana
quién los entiende
así son mas felices ellos
Lynnie encontró un segundo hogar
y convivió con ellos por una semana.

Cocinó, limpió, conoció.
Conversó, conjugó y rió.
Seres acaso venidos de allende el sol no tiene amaine
ni crepuscular deseo materialista
sino apenas una vida simplista

lleno de precariedades
pero abundante de calidad humana.

El hombre en su seno,
sino de ser hombre.

Lynnie estudia para bióloga

Cuando se informa
de un bicho nuevo que apareció
en un lugar equis de Hamburgo
es que se nos va de la ciudad
con su carpa, su ropa suelta
su poco abrigo y su jama deshidratada.
Apenas cumple los diecisiete
y quiere dedicarse de lleno
a una carrera plagada de feminismo
en conciliación con la defensa animal,
vegetal y mineral.

Las llamadas no entran a los páramos
de la soledad natural en que se refugia
mas si el mensaje de texto de celular,
sindrome del escaso control
paterno dúo materno
por tanta inconsistencia como hija
pero tanta formalidad como naturista.

El arraigo, la aventura
es su sueño
pero concluir los estudios debe primero
resarcirse con sus padres.

La exploración y la detenida observación
de la fauna y la flora
es acaso el súmmun del Non Plus Ultra, como
los televidentes de poco cerebro
que ríen y lloran con los talk shows de Laura Bozzo,

señal que vivimos en una endiablada adoración a la caja boba, brutalidad audiovisual.

La biblioteca de Lynnie

Lo constituyen las cartas facsimilares de Humboldt a bordo del Beagle.
Las precisiones anotadas del doctor Tschudi.
Los mapas de la National Geographic.
El atlas de su abuelo materno y una brujula con poca imantación.
Algunos documentales en VHS
y otros tantos productos audiovisuales en DVD.
Un libro de un autor poco conocido pero con fotos de fauna peruana.
Un poemario de Walt Whitman y otro de Thoreau.
Un cuaderno con anotaciones propias.
Una laptop con pdfs de ecología que algún día promete leerlos.
Una guía de turismo en francés con todos los detalles precisos para una futura excursión a Marruecos.
Un libro con ilustraciones naturalistas de aves, especificadas por razas y colores.
Cuadernos y libros referentes a su aburrida etapa escolar.
Un diario a medio terminar. No hay referencias de un chico que le agrade, pero sí de sus excursiones varias.
Un libro de papeles gruesos en el cual va juntando hojas secas de diversas plantas. Falta clasificar unas cuantas con su nombre científico en latín (sistema de Linneo, el sueco) y cambiar una con el borde deshecho por una hoja más fresca.

Lynnie Linneo

Carlos Linneo, sueco.
Caro Lynnie Bitte J., alemana.

Unidos por una misma pasión,
que hasta el nombre más saltante los identifica
cuando de *Natura ars brevis* se trata.

Un corcomorán, un cuavelo,
un unicornio son parte de esa fantasía
que eluden pero lo consideran
como posibilidad fantástica de su existencia.
Indagar por esos animalejos
inexistentes,
como los hiciera Borges en su Bestiario,
de lo escrito a la prueba es lo que
como posibilidad de juego les auna a los dos.

Mas el rigor científico es primero.
Uno fundador, la otra secundadora
de la ciencia aplicada a lo incomprensible
ese verde que nos rodea pero en tregua
sea animal o vegetal
incluso mineral.

Laguna desértica

Una laguna
sin vida no es laguna.
aunque dos patos hacen una laguna,
una laguna desértica remite a
una lengua, un desconocimiento
de nuestro alrededor.

Laguna desértica es agua sin vida,
sin plancton, sin krill
sin peces o mamíferos acuíferos
que atender.

Ni el paiche sale bien librado
kilos de carne–salsa con que
sacian su hambre los pescadores
perspizcaces de su existencia.

Asunto de vida o muerte.
Una laguna sin vida se presta a la
depredación, erosión humana
caudalizada por la minería
y otros males tormentosos
para hacer daño a la madre tierra
como es la extracción
petrolífera del llamado
oro negro, para ser pagado por
el oro amarillo o blanco.

Una laguna que nos cuestionas
si seguir con vida

o saldar karma y uno convertirse
en bonzo
porque con fuego no se juega
ni tampoco la vida misma.

Asuntos de la espiritualidad, quizás.
Aunque es más de corte existencial
qué hacer uno con su destino
y como mejorarla o mandarla al diablo
por un puñado de arroz, otro de frijol
y de esa energía económica llamado
dinero.

El viento no es tu fiel compañero, sino
tu más grande traidor
que te acecha la espalda y mata todo lo tuyo.
La escasa vegetación te rehuye,
los arboles se alejan cada vez mas de ti
y empozas agua negra
sin vitalidad
ni un pescado frito que te bote una burbujita
de oxígeno.

El clima es condición adversa para ti
la lluvia es un regalo de maná
pero ahora con la contaminación es ácida,
que te cae mal al vientre
viniendo del lado de oriente.

Solo te resta esperar
y ser aniquilada
por unos monstruos amarillos
secundados por unos de naranja llamativo.
todos obedecen con respeto a unos debiluchos

con maletines y adminículos de radio.
Han descubierto, que eres rica
en una veta de un mineral cualquiera.
Es la excusa para excavar, drenar tu poca agua
y mandarla al excusado.

Ni un alga que te abrace y se aferre a la vida por ti.

Linnie nos cuenta sus locuras de vacaciones

Que quiere conocer Bolivia,
específicamente el salar que antaño,
antaño, fue un mar,
ora laguna, ora resequedad de sales
en abundancia, más pura
que la sal de mesa.

No cree en conspiraciones ufológicas
y menos que el salar de
haya sido producto de una intervención
de los llamados seres extraterrestres.

Pero allá no hay nada para ver, Linnie,
le resondramos con la lógica y la
sensatez que nos caracteriza a los
aguafiestas de turno.

Linnie no se lo cree.
Capaz si excava unos cuantos metros bajo tierra
encuentre evidencias
de lo que sospecha pero no nos lo dice
para no ser punto de burla.

Pero los aguafiestas volvemos a la carga,
todo es sal, una espesa capa de sal,
del cual no vas a ver más que criaturas
en microscopía.

No hay vegetación, no hay nada más que

el solaz reflejo de un cielo muy azul bajo una plataforma
blanca, muy blanca vista desde el espacio
o desde el Google Chrome.

Linnie ya no nos escucha.
No sabe si reír o llorar.
Hasta las personas más ingenuas se equivocan
con justa razón.

Dentro de su terquedad, para sí misma
insiste:
"quiero conocer el salar de Uyuni".

Hammurabi.
Laguna Desértica.

Plaquette bajo la edición y cuidado de
Mano Izquierda Editores.

Portada: Photo by Fabian Struwe on Unsplash.
Interiores:
Lake Eyre, South Australia, Australien, by Simon Maisch on Unsplash.
Sandwich Harbour Historic, Namibia, by Ryan Cheng on Unsplash.
Contraportada: Uyuni Salt Flat, Bolivia, by Catherine Grimes on Unsplash.

Circa, Lima – Perú, 2021.

MANO IZQUIERDA EDITORES